

# Capítulo 20 - - Fantasma en la Ciudad: Gamer Cyberpunk SI

- [Capítulo 20 - - Fantasma en la Ciudad: Gamer Cyberpunk SI](#)

# Capítulo 20 - - Fantasma en la Ciudad: Gamer Cyberpunk SI

Por supuesto, a diferencia de Hiromi, yo no estaba loco. Cumplía todas las leyes de tránsito.

—¡Uf! ¿Por qué eres la persona más aburrida y loca al mismo tiempo? —se quejó Hiromi mientras yo salía a la calle a una velocidad normal y comenzaba a circular—. La mayor parte disfrutando de conducir mi nuevo coche con mi mejor amigo a bordo.

—Deberíamos pasar por el club. Ichi se volverá loco cuando vea tu nuevo coche.

—¿De verdad? ¿Por qué? Ya tiene coche.

—Oh, Dios, Motoko. Eres una tonta. ¡Este es un Quadra Type-66! Es un vehículo de primera... Bueno, no exactamente este. Los Wraiths le hicieron una reparación hackeada, pero sigue siendo una bestia. ¿Sabes cuál es la velocidad máxima de este coche?

—No lo sé —murmuró, aunque desvié un poco la mirada mientras mentía.

No conocía con precisión la velocidad máxima, pero en el camino hacia la ciudad no había más que caminos abiertos.

—¿Uh, Motokooooo condujo rápido? —preguntó con tono burlón.

—Solo en las tierras apartadas.

—¿Qué tan rápido fuiste? No, no me pongas esa cara seria, ¡dímelo!

—Está bien. Alcancé aproximadamente ciento ochenta antes de soltar el acelerador y rodar suavemente hacia atrás.

—¡Sí! ¡Eso es! ¡Este coche puede ir! Vamos, dale más caña.

—¡Ni pensarlo, Hiromi! ¡Estoy en una calle con tráfico!

—¡Que se jodan!

—Ni pensarlo, amigo.

—Qué aburrido.

—Pero podemos pasar por el club Ho-oh y presumir ante Ichi.

—¡Sí! —exclamó Hiromi riendo profundamente mientras maniobraba para entrar en la autopista que conecta Little Chinatown y Kabuki.

Sonreí, disfrutando de la pequeña notificación de experiencia en conducción. Estaba con una sonrisa cuando nos detuvimos en la calle cerca del club Ho-oh. De hecho, habían cerrado la pequeña entrada del callejón que conducía al club.

Enseguida, pude ver a los Tyger Claws alertas y preocupados.

Los Wraiths no solían verse frecuentemente en la ciudad. Pero no era como si nadie supiera de ellos.

Afortunadamente, como siempre, Hiromi se encargó de eso, saltando del coche y agitando las manos como si todos los Tyger Claws supieran quién era ella.

—¡Oye, oye! ¿Dónde está Ichi? ¡Tiene que ver esto! —gritó casi bailando hacia la entrada del club.

Salí y me recosté contra el coche, sabiendo que Ichi aparecería pronto y sin querer dejar mi nuevo coche solo en medio del club Tyger Claw.

Recibí algunas miradas extra de los que estaban alrededor.

Claramente, eran guardias. Parece que el club realmente había atraído más gente para protegerlo.

Shoba, o estaba pagando a los Claws para que lo hicieran, o su club era más importante de lo que pensaba, ya que había una guerra de pandillas en marcha.

Me distraje un momento cuando recibí un mensaje de texto.

*Vik: Hola, chico. Perdón por la demora, decidí revisar tu petición. Me llevó un tiempo, pero encontré lo que buscabas. Ven cuando quieras. Pero debo decirte algo: el cromo que entregaste está siendo bien aprovechado. Tengo que admitir que en los días posteriores esperaba alguna trampa, como que aparecieras para obligarme a pagar más o planear un truco contra una banda, pero me equivoqué. Escucha, chico. Hiciste un buen acto. Te enviaré algunas fotos para que tu buena acción no se desvanezca en el viento.*

Abrí los ojos, sorprendido por el mensaje sincero y emotivo.

Luego empezaron a llegar imágenes: niños pequeños con nuevos cromo. Cromo que reconocí. Niños que parecían pobres, pero que ahora tenían piernas, donde antes no tenían ninguna.

Un chico que mostraba su brazo a su madre, su prótesis, claramente llena y funcional.

Y seguían llegando más.

Tenía razón. Cuando se trataba de ello, Vik era el tipo de hombre que hacía el bien con honestidad verdadera, en una ciudad donde casi nadie hacía eso.

Malditos sea. No estoy llorando. ¡Tú estás llorando!

—¡Mira, Ichi! ¡Mira la nueva moto de Motoko! ¡Te lo dije, es de primera, Sh-Motoko?!

—¿Qué? ¡Oh! Dios, Hiromi, me asustaste —resoplé, intentando evitar que me corriera la nariz.

—¿Por qué lloras? ¿Alguien fue cruel contigo? ¿Qué sucedió? ... ¿Jun? —preguntó en voz baja mientras se acercaba apresurada.

—No, no —bajé las manos mientras limpiaba mis ojos, aguantando las repentinamente inesperadas lluvias que me mojaron. ¡Qué grosera! —Solo recibí un mensaje de Vik. Es una buena noticia.

—¿Quién? —preguntó Hiromi, y a Ichi le costó un minuto recordar.

—¿Ese ¿Ripper raro?

—No es tan raro —murmuré con ellos, mis ojos se volvieron amarillos mientras enviaba las fotos, inundándolos con un montón de imágenes.

Hiromi quedó en silencio un momento, revisando las fotos, mientras Ichi apenas las miraba con confusión.

—¿Todo bien?

—Son las personas a las que ayudamos entregándoles el cromo que no necesitábamos —les informé, pero solo parecieron encogerse de hombros.

—Era tu cromo. Aunque aún prefiero haberlo vendido —comentó.

—Vaya, no lo esperaba —dijo Hiromi, examinándome como si me viese por primera vez—. Realmente nunca imaginé que fuera alguien que hiciera algo así. O que se pusiera a llorar por ello. Has cambiado mucho, Motoko. A veces olvido, y en momentos como este recuerdo. —Se rió suavemente antes de desviar la mirada—. Entonces, Ichi, ¿qué opinas de las ruedas de Motoko?

—De primera. Estoy celoso. Preguntaría de dónde sacaste el dinero, pero dudo que lo hayas pagado.

—Ni un centavo —sonreí, y él resopló, soltando una risita.

—¿Le diste un golpe a un conductor de Wraith?

—Él me pegó primero, y yo le devolví el golpe —dije con un tono algo sombrío, encogiéndome los hombros—. Es una historia larga. Estaba en un trabajo para Wakako, cubriéndole las espaldas a mi

cliente. La situación se salió un poco de control.

—Liberó ese HMG que encontré, desde el coche, mientras huía de Wraiths —agregó Hiromi—. Pero ha estado callada respecto al resto, y es terrible contando historias.

—¿En serio? Eso es... Nova —dijo Ichi, parpadeando con la mirada un poco perdida al imaginar la escena—. He estado atrapado aquí. ¿Realmente conseguiste un trabajo de Wakako? ¿La Wakako?

—Sí, no fue tan difícil —respondiste—. Entré y pregunté si necesitaban ayuda con algún trabajo. Luego tuve que infiltrarme en un taller Tino y robar una ficha de información. La situación se complicó un poco —

—¿Se salió de control?

—No, controlé la situación, pero fue complicado. No puedo decir mucho, pero digamos que intervino otro fixero.

—Vaya —Hiromi gimió, probablemente imaginando cosas peores de las que en realidad fue.

—Todo salió bien. Entré y salí sin problemas, y Wakako quedó impresionada.

—Maldita sea —susurró Ichi con voz algo áspera, sacudiéndose la impresión—. Entonces, ¿vas a dejarme manejar esa cosa, verdad?

—Jajaja. No — dije con tono seco, lo cual hizo que él resollara indignado.

— Maldito sea.

— Quiero decir, eres un conductor mejor que Hiromi.

— ¡Eh!

— No, Hiromi es mejor que yo; solo hay que emborracharla primero — comentó Ichi, y me tomó un segundo darme cuenta de que en serio, en serio, lo decía en serio.

— ¡Estar borracho no te hace un mejor conductor!

----

Después de pasar un rato con Ichi, nos dividimos. Ichi seguía en servicio de alguna manera, y Hiromi y yo ahora teníamos una cita.

— Ni pensarlo, dejaré que una especie de asesino de callejones te opere y no estar ahí para vigilar — argumentó Hiromi, negándose a dejarme bajarla en casa tras contarle lo que Vik me había dicho por mensaje.

— Vik no es así. Es buena gente. Y un buen asesino — le aseguré—. Estaré bien. — No irás sin mí. Además, casi llegamos, así que deja de discutir, Gonk — apuntó, y suspiré, asintiendo mientras

conducía en silencio por la ciudad hacia Esoterica de Misty.

Aparcamos frente a la tienda y Hiromi y yo entramos. Antes de atravesar la puerta trasera, entré en la tienda de Misty.

— ¡Hola, Misty!

— Oh, Motoko. ¿Y... Hiromi? — vaciló, tratando de recordar el nombre de Hiromi.

— Sí, así es — confirmó Hiromi, aunque todavía no era muy amigable.

— Hola, Misty, voy a buscar a Vik, pero ¿podrías vigilar mi coche? Tiene...

— ¿Un montón de tatuajes de pandillas? — preguntó con una sonrisa algo forzada.

— Sí. ¿Puedes asegurarte de que nadie lo dañe? Realmente necesito que alguien lo repinte o que lo haga yo mismo.

Misty parecía un poco conflictuada, pero asintió. — Intentaré advertir a cualquiera. Quizá sea buena idea pintarlo... ¿No eres un espectro... verdad?

— Ni en broma — casi grité, agitando las manos un poco. — Estaba en un trabajo para un nómada, y nos emboscaron los espectros... Su anterior dueño ya no lo necesita.

Misty asintió, dejando escapar un suspiro de alivio. — Me alegro. Me asustaste un momento. — Sonrió y me hizo señas para que la siguiera al fondo. — Adelante. Me encargaré de que todos sepan que lo robaste a un espectro si alguien aparece por aquí.

— Gracias, Misty, eres genial — respondí.

Hiromi me siguió de cerca, y yo casi salté de alegría, pensando en tener unos buenos ojos observando. ¡Por fin podría ver a través de las paredes! Y mis hackeos serían mucho más fáciles. Los ojos que tengo ahora, de una compañía sin nombre, estaban bien. Para civiles. Tenían lo básico e incluso me permitían hacer llamadas sin teléfono.

Jun seguramente puso mucho dinero para que pudiera hacer eso. Mi suposición era que mis viejos ojos, antes de los saqueadores, tenían la misma función, y Jun quería asegurarse de que todavía podía hacerlo.

En fin, los Kiroshi son la tecnología más avanzada en ópticas. Realmente no hay mucho mejor que un par de ellas. Modo de escaneo. Conexión casi instantánea al código de red. Integración con armas inteligentes.

Opciones de color.

Mis ojos actuales no podían cambiar de color, ya que el color lo eligió Jun cuando las compró; era un azul.

¿Podría ser mi color de ojos natural? O quizás Jun pensó que me gustaría ese tono. De todos modos, no puedo cambiar el color de esas ópticas, tendría que visitar a un ripper para que me las sacara y poder cambiarlas.

Eran ópticas baratas, como la cámara barata de un teléfono en una tienda de celulares. Claro, podía ser un teléfono inteligente, pero no tenía ninguna de las funciones que tendría un teléfono de verdad.

Corrí apresuradamente por las escaleras hacia la clínica, algo emocionado.

Por supuesto, haber instalado mi ciberdeck también había sido genial, pero como... Apenas hacía diferencia. Solo me quedaba un pequeño puerto escondido en la parte trasera de la cabeza.

Ahora tenía ojos nuevos.

No solo nuevos, sino algunos de los mejores que podía conseguir. Una verdadera mejora significativa. Mi primer paso por un sendero que tendría que aceptar.

El transhumanismo.

Me provocaba hacer una pregunta que muchos Motoko antes que yo habían planteado.

¿Tenía un alma? Correcto. Sin importar cuánto me desprendiese de mí mismo, mi espíritu seguiría allí. Un humano tiene un espíritu, una conciencia, que no puede eliminarse simplemente despojando el cuerpo pieza por pieza.

Era la esencia misma de lo que hacía a Motoko... ¿Especial? Bueno, algo así como especial. Ella no era la única en ser un cibernético casi completo. Era su talento lo que la hacía extraordinaria. Pero era su alma, su espíritu. La pregunta de si tenía uno, si realmente era la misma Motoko desde su nacimiento, la que la hacía... fascinante.

“Motoko?” preguntó Hiromi, había detenido mi paso antes de entrar en la parte baja de las escaleras. Me había perdido.

¿Tenía un alma?

Negué con la cabeza. Esto ni siquiera era el universo de Ghost in the Shell. Entonces, en realidad, ¿quién sabe?

“Nada, nada. Vamos, Hiromi.” Di el último paso bajando por las escaleras.

“¿Vik? ¿Estás allí?”

“¿Ah? Motoko. Curiosamente, cuándo te iba a ver.” La puerta de seguridad se abrió y entré sonriendo mientras él me hacía una inclinación con la cabeza. “Ven a echarle un vistazo.”

El pequeño objeto parecido a un termo contenía un conjunto de ojos. Aunque no podía verlo, estaban sellados hasta que los instalaran.

“Ópticas Kiroshi.”

“Modelo Mk1. Así que no te enamores totalmente. No soy un mago.” se rió. Mientras inspeccionaba el termo.

“Imposible. Esto es un milagro, sin duda. Gracias, Vik. En serio, no esperaba que los tuviera tan pronto.”

“Bueno, te debía una,” respondió sencillamente antes de señalarme la silla. “¿Listo para que te coloquen el chip?”

Tomé una respiración profunda y la solté.

“Sí, lo estoy.”

---

Desperté lentamente, parpadeando.

“Al principio puedes sentir un poco de incomodidad. Visión borrosa, bajo contraste, fallos...”

Las alertas comenzaron a aparecer en mi mente a medida que mis ojos se conectaban, pero en realidad no tuve mayores problemas hasta que Vik finalmente retrocedió. Miré lentamente alrededor. Todo estaba tan claro.

“Bueno, ¿qué te parece? ¿Se ve bien, te sientes bien?” preguntó Vik, revisándome con la vista.

“Se siente bien. Sin dolor ni nada,” respondí, con una voz un poco distante. Estaba distraído.

Imagínate vivir toda tu vida viendo en 720p, y de repente, estar en 4K.

Todo. Podía ver todo. La oscuridad apenas me detenía. Podía distinguir el polvo en la esquina desde el otro lado de la habitación.

“¿Estás bien, Motoko?” preguntó Hiromi al acercarse, todavía algo nerviosa por el asaltante del callejón trasero.

“Sí. Perdón, ahora puedo ver todo y es algo... distractor.”

—Sí, tus nuevos ojos son de otro nivel. No sabía que estabas usando un par de Arasaka Rainbow. Con un nombre así, uno espera mucho, pero estos ya eran malos mucho antes de que salieran —mencionó Hiromi mientras me inspeccionaba detenidamente. Parpadeé. ¿Mis viejos ojos eran de Arasaka? Vaya.

—Sí. Supongo que no lo había considerado realmente. Quiero decir, eran mis ojos —confesé.

Vik soltó una risita asintiendo, tomando el par de... mis viejos ojos. Para guardarlos en otro termo. No desperdiciar, no quiero gastar —pensé.

Era raro. Era algo extraño saber que se llevaba algo que yo consideraba parte de mí. Aunque, claro, no eran mis ojos 'orgánicos' de todos modos.

Aún se sentía extraño.

—¿Y tú de qué color los vas a poner? Aún creo que un verde neón te quedaría bien —ofreció Hiromi acercándose para echarles un vistazo a mis nuevos ojos.

—No estoy copiando tu pelo, Hiromi... Estoy pensando en un color púrpura rojizo... Sí, ya tengo en mente exactamente el tono que quiero —dije sonriendo, imaginando a "La Mayor" y el color de sus ojos.

Cada vez me parezco más a ella en apariencia. Solo me falta el cuerpo completamente cibernético.

—Bueno, acepto. Debo admitir que este tipo no es tan chapucero como esperaba. Era... competente —susurró Hiromi mientras se acercaba más. —¿Cómo diablos encontraste a este tipo?

—Vik es más bien una leyenda, Hiromi —susurré de vuelta, aunque todavía estaba algo distraído porque podía ver los poros de Hiromi con toda claridad.

En serio, la visión súper agudizada era algo desconcertante. Además, era extraño, parpadear se sentía... raro.

—Oye, Vik. Cuando parpadeo, se siente algo extraño —dije.

—Sí, eso es normal. Los Kiroshi tienen una capa protectora de agua sobre los ojos. Por un lado, significa que tus lágrimas no lubricarán los nuevos ojos; hace que al parpadear se sientan más suaves. Pero, por otro lado, en situaciones críticas no necesitas parpadear —explicó mientras se desplazaba hacia mí.

—Ahora, vamos a asegurarnos de que todo esté en orden. Adelante, prueba el escáner —pidió, posicionándose frente a mí.

Parpadeé y mis ojos simplemente... lo hicieron. Un pensamiento y toda mi visión se tornó roja, y todo parecía mucho más. Miré a mi alrededor, escudriñando el consultorio de Vik. Casi todo resaltaba al principio, pero a medida que ignoraba algunos equipos o la televisión en su escritorio, estos dejaban de destacar.

—Puede que tarde unos segundos en ajustarse, pero la primera vez rara vez es perfecta —detuvo lo que parecía ser su típico discurso y me observó a mí y a Hiromi, luego negó con la cabeza.

—Olvídalo. El escáner eventualmente se sincronizará con tus procesos mentales y captará tus intenciones.

Mientras miraba a mi alrededor, avisté a Hiromi y de inmediato comprendí que podía enviarle un quickhack sin esfuerzo, sin esperar que mis ojos le captaran el código. El escaneo fue casi instantáneo. Realmente había olvidado lo mucho que facilitaba el juego la velocidad en la piratería rápida, y todo gracias a estos ojos. Con una sola mirada, ya tenía la información de Hiromi lista para enviarle un quickhack.

—¿Qué? —preguntó ella mientras asentía con la cabeza.

—Nada, solo estoy impresionado por lo rápido que se mostró tu información —respondí.

—Por cierto, estoy inyectando una búsqueda de archivos de la NCPD —mencionó mientras en mis ojos aparecía de repente una barra de instalación, algo que se estaba actualizando. —Si te encuentras con algún malhechor, sabrás exactamente qué hicieron mal —dijo casi riéndose al final, como si fuera un chiste habitual.

Hiromi fingió toser detrás de su cabeza.

“Gracias. Eso me ayudará a cobrar recompensas,” susurré, la idea no era mala; podía recorrer la ciudad y comenzar a eliminar a cualquiera que tuviera un precio por su cabeza.

Vik lucía un poco pálido mientras decía eso. “Quizá solo úsalo para escapar de los tipos malos. Los niños deberían aprender a usar un arma, claro, pero lo mejor es evitar problemas,” propuso, y no discutí, a pesar de que ambos sabíamos que no iba a hacer lo que él sugería.

“Gracias, Vik. Por todo.”

“Ahora no lo digas así. Me harás sentir que eso es una despedida. Aún hay varias cosas que cubrir sobre tu nuevo Mk1. Ya te presentaron a tu nuevo escáner, pero el Mk1 también cuenta con un Disruptor de Lentes Externos incorporado. En términos sencillos, cualquier cámara de vigilancia te convertirá en una silueta borrosa. Solo recuerda: tu cuerpo aparecerá con total claridad.”

“¿De verdad? No lo sabía,” musité. ¿Eso era algo que hacían? No recuerdo que mencionaran eso en el juego. Aunque las cámaras en ese momento eran más sistemas de alarma que algo que te delataba un día después de ser visto.

“Genial,” comentó Hiromi, sonriendo con una sonrisa un poco más amplia. “Tengo algunas ideas de en qué podría ser útil eso~” casi susurró, con la expresión de un gato que ha atrapado a un canario.

Inmediatamente levanté la mano. “Ni pensarlo. No soy un ladrón, Hiromi... A menos que esté robando para un Fixer, supongo... ¿Contará como robo el saqueo?” le pregunté, y escuché a Vik soltar una risita contenida a mi lado, mientras revisaba algún diagnóstico en su pantalla.

“Por supuesto que no. El saqueo solo lo es si la víctima aún está con vida. En el momento en que fallece, deja de ser saqueo,” respondió Hiromi con sencillez.

“Claro,” soltó una pequeña carcajada al modo directo de Hiromi.

“También aquí,” Vik me entregó un Max Doc, o algo similar. “Toma dos inhalaciones ahora, y otras dos en una hora.” Me insistió hasta que inhalé, y dijo: “Bien. No olvides esto.”

“¡No lo haré! Incluso pondré una alarma,” le aseguré, activando mi nuevo Kiroshi. Vaya, eso fue bastante genial.

“Preem, ¿hemos terminado?” preguntó Hiromi, con un tono un poco aburrido ahora que lo interesante había terminado.

“Sí, ya terminé, a menos que quieras que añada algo más, pero creo que es mejor esperar.”

“No, eso era lo que quería hoy. Me acostumbraré a estos antes de empezar a experimentar.”

“Excelente. Buena decisión,”

“Ahora, la última y probablemente la más importante,” le dije a Vik, atrapando su interés. “¿Cuánto te debo?”

---

No podía creer que le hubieras pagado el precio completo, balbuceó Hiromi mientras avanzaba.

Claro que sí, lo hice. Vik hace un buen trabajo.

Él te debe miles de fichas por ese saqueo de Scav, me recordó Hiromi mientras atravesábamos el callejón hacia mi auto.

No, eso fue a un precio bajo, pero ese saqueo era para la reputación.

Ugh, eres el peor, se quejó Hiromi mientras subíamos a mi Reaver, saludando a Misty, que devolvió el saludo. Parece que hizo un buen trabajo manteniendo el auto intacto.

Es un buen negocio. Además, tengo ópticas Kiroshi, le recordé mientras me ponía en marcha. La conducción era algo salvaje: todo se veía con tanta claridad, pero era más que eso. Podía distinguir literalmente la velocidad a la que iba un coche en comparación conmigo. Solo con una mirada se me ocurrió ese pensamiento.

Mientras navegaba por la ciudad, en realidad me sentí muy cómodo tras el volante. Tanto que incluso iba un poco más rápido de lo habitual. Supongo que era inevitable que recibiera una alerta.

*¡Nivel de habilidad de conducción aumentado!*

Sonreí con satisfacción, nivel 4 en conducción. Me preguntaba qué mejora obtendría en la próxima subida de nivel.

“¿Qué te hace estar tan feliz?”

“Nada. Solo disfrutando de mis nuevos ópticos.”

“Es lindo, que estés toda emocionada por un visor Chrome. Antes eras mucho peor en eso. Claro, nunca tuviste algo tan avanzado como Kiroshi.”

“¿De verdad? ¿Era muy aficionada al Chrome?”

“¡Por supuesto! ¿Por qué crees que tengo... Mejor, cambiemos de tema.”

“¿Crees que me han marcado los saqueadores?” pregunté y Hiromi me miró de reojo en lugar de responder.

“Podemos dejarlo así.” le aseguré, sin sentirme en absoluto molesto. No me daba miedo los saqueadores, no con la cantidad de ellos que ya había eliminado.

“Bien. Entonces, ¿a dónde vamos?” Finalmente preguntó, y yo simplemente encogí los hombros.

“En realidad, solo estoy conduciendo disfrutando de la compañía de mi compa.” le dije mientras decidía tomar la autopista que me llevaba a casa.

“Eres un completo bobo. Sé que no quieres ir a una fiesta, así que volvamos a tu casa. Comer algo y ver una película suena bien.”

“¡Claro! ¡Eso suena divertido! ¡Puedo mostrarte con qué he estado experimentando estos días!”

“¿Qué?”

“Pues decidí probar cosas relacionadas con la tecnología. Quiero hacer algunos gadgets para cuando tenga un trabajo. Además, quiero mantener mis armas listas para usar, y quizás mejorarlas un poco.”

“¿Ves? ¿Eres toda una técnico, eh? Muy bien, genial. Tendré que ver qué tienes hasta ahora.”

“No mucho. Ayer fui al depósito de chatarra a buscar cosas para desmontar.”

“¡Puaj, Motoko! Si quieres cosas de tecnología, ve a una tienda o algo así.”

“Pero es más barato hacerlo yo misma.”

“Pero es más barato,” me ironizó ella. “Viniendo de la chica que le dio dinero a un Ripper cuando planeaba implantarle una copia.”

“Le debo a Vik por sus servicios. ¡Es muy talentoso!”

“Está bien, Motoko. ¿Acaso... Te gusta ese tipo o algo así? ¿Es tu tipo? Sabes, viejo.”

“¡Hiromi!” grité, sintiendo que mi rostro se enrojecía realmente. “¡No tengo ninguna pasión por Vik! ¡Es viejo!”

“Sí, ya lo sé, por eso te pregunto—”

“¡No! Fin del asunto. Vamos a casa a ver una película. No tengo una debilidad por un tipo lo suficientemente viejo como para ser mi... ¿abuelo? No estoy del todo segura de cuántos años tiene, pero no es joven.”

“¡Pfff! Ah, voy a contárselo a todos.” soltó lentamente, disfrutando de seguir molestándome.

“No me hagas matarte... Nadie encontrará el cuerpo.” la miré con dureza, ganando una sonrisa burlona que desapareció lentamente mientras mantenía la vista fija en ella, sin parpadeo, mientras conducía.

Tenía una visión más amplia con mi Kiroshi, así que era seguro.

Hiromi tosió un poco. “Está bien, has ganado.”